

<< CONTACTOS CON ... LA LENGUA >>

FERNANDO FERNAN-GOMEZ Y EL COLONIALISMO LINGÜÍSTICO

Hace unas semanas, lei con entusiasmo un artículo aparecido en las páginas de "El País Semanal" (Sábado 14/Domingo 15 de Abril de 1.990) escrito por Fernando Fernán Gómez y titulado, "Palabras cercanas y lejanas"; en él, el conocido actor/director se refería, con la inteligencia y desparpajo que le son habituales, a esa estúpida costumbre, más o menos arraigada en algunos de sus colegas del mundo de la cinematografía, de sustituir determinadas palabras españolas por otras inglesas, aunque éstas no designen algo nuevo, algo que antes no estuviera ya en nuestra lengua.

Desgraciadamente, el vicio no se limita al ámbito de los cineastas.

El entusiasmo al que antes hice mención se debía a tres motivos:

- 1º Al contenido, que consideré interesantísimo.
- 2º Al medio de información, puesto que de todos es conocida la enorme tirada de tal revista y
- 3º A que no fuese un filólogo quien estuviera por la labor de defender nuestra lengua frente a lo que nosotros entendemos por colonialismo lingüístico.

Tal término siempre me trae a la mente un nombre: el de Francisco Quevedo. ¿Qué sería del genial poeta, que con tanta energía defendió nuestra lengua frente a los italianizantes, contra los que arremete en su obra "La culta latiniparla", si pudiera dejar la sepultura y pasar un día entre nosotros, oyéndonos decir que tal concurso es "open", por abierto o libre, o términos tales como "set", "out", "just", "single", etc. cuando desde tiempo inmemorial, mucho antes, claro está, de que se inventara el tenis, se empleaban en nuestros frontones las palabras castellanas equivalentes: juego, partido, mano a mano, empate, fuera etc.? Estoy seguro que quedaría patidifuso o regresaría a la tumba de escape.

Y es que el español de nuestros días sufre el asedio del inglés en una intensidad y proporción mayores que ninguna otra presión lingüística que haya podido padecer en otros períodos, tales como la del italiano y, sobre todo, a partir del siglo XVIII, del francés.

Es verdad que las lenguas se están haciendo continuamente, se hallan en un constante e ininterrumpido devenir; es verdad que tienen que intentar adaptarse a las nuevas circunstancias, continuamente y

tionen que responder, dicho con palabras de D. Antonio Llorente, al desafío de la vida moderna, de ritmo tan galopante cuando no alocado en todos los aspectos; es verdad que las únicas lenguas que no evolucionan son las lenguas muertas así como las artificiales, que por su propia artificialidad, están muertas antes de nacer, pero nada de esto justifica lo que venimos diciendo.

No hemos de creer que este colonialismo se acabe en el nivel léxico; puede que ni siquiera resulte el más peligroso, aunque sí nos deba preocupar.

Es cierto que palabras como "póster", "stock", "dumping", "light" y otras muchas son auténticos dislates lingüísticos, pero también lo es que algunas otras que nosotros empleábamos en nuestros años juveniles como "off-side", "long play" o "speaker" han sido sustituidas por fuera de juego, larga duración y locutor, ¿ocurrirá lo mismo con las citadas anteriormente o seguirán el lamentable ejemplo del "Open" y compañía?

¿Qué decir del nivel morfosintáctico, con empleos como el uso de la pasiva, aunque nuestra lengua la repudia, el del posesivo, tan usado en construcciones como "cuide sus ojos" frente a la castiza española, cuidese los ojos, o ese indefinido parásito, también influencia del inglés, en ejemplos como "Machado, un poeta del estoicismo", cuando lo único correcto en español

es Machado, poeta del estoicismo.

¿Qué no se podría comentar del mundo de la publicidad si con la mayor falta de respeto a los usuarios de la lengua se nos ofrecen anuncios en los que se mezclan términos españoles con los de otras lenguas hasta llegar a convertirlos en auténticos galimatías?.

En este campo, la situación, lejos de mejorar, empeora cada día, con ser esto difícil.

A este respecto, recuerdo que, hace unos veinte años, D. Salvador de Madariaga, tan preocupado por estos problemas, y a quien hubiéramos tenido que citar en más de una ocasión si de otro tipo de artículo se tratara, comentaba indignadísimo un anuncio en el que aparecían con grandes caracteres tipográficos las palabras:

RUSSIAN WODKA

El vodka o la vodca es una bebida rusa, "russian" es un adjetivo inglés y "wodka" -con w y no con v- es un vocablo alemán. ¿Cabe, se preguntaba tan insigne humanista, me, u. falta de respeto al pueblo español que anunciarle una bebida rusa con un sustantivo alemán y un adjetivo inglés?

Si Madariaga pudiera leer en 1.990 nuestro diarios y nuestras revistas llegaría a la fatal conclusión de que sí cabe y cabe, lo que no resulta menos pintoresco, ante la indiferencia más absoluta. Y como muestra, tan sólo como

muestra porque estamos alargando lo que queríamos que fuese un breve apunte de media página, basta la lectura de "El País Semanal" (Sábado 21/Domingo 22 de Abril de 1.990). (1) Cifándonos al mundo del automóvil, y en no más de diez minutos, hemos encontrado desde el GOLF CABRIO (pág. 44) con "motores a inyección" hasta el LANCIA Y-10, ¡qué idea! con la posibilidad de "tres motorizaciones distintas" (pág. 101) pasando por el ORION GUIA, para más detalles, 1.6 y 1.6i, en el que podemos viajar "a ventanilla cerrada" (pág. 82) Es una responsabilidad de cada generación la de salvaguardar la lengua que recibe de sus antepasados, por raro que esto

parezca a tantas personas, y no en este punto es triste reconocer que las generaciones últimas han ido des cuidando de modo tan lamentable dicha preocupación que la situación de nuestra lengua es peligrosa.

Por ello, la llamada de atención por parte de un hombre que no es un filólogo, entre quienes el problema si que ha sido una y otra vez tratado, resulta reconfortante para todos. Bienvenido, por tanto, el artículo de Fernando Fernán Gómez. Tal vez resulte como un vaso de agua en un proceloso mar, pero algo es algo y menos es nada. ■

Luis Cortés.

(1) Evidentemente, la elección de la revista no obedecía a ningún motivo especial si es el que fuese la única que tenía en el momento de redactar este artículo, en mi casa.